



Carmen Gómez López
Ricote
Estanquera

«Mis sobrinos están colocados. Como no sean los pequeños, los hijos de estos, no sé quién podría continuar el negocio»

Carmen Gómez, el pasado martes en el estanco que tiene en la calle Doctores Abenza de Ricote.

NACHO GARCÍA

Autónomas rurales: el triple salto mortal

Empleo. Las trabajadoras por cuenta propia en los municipios de menos de 5.000 habitantes de la Región tienen dificultades añadidas. Carmen Gómez (Ricote), Juana López (Pliego) y Joaquina Vicente (Albudeite) narran su experiencia

Hay en la Región de Murcia 38.893 mujeres que no tienen horario de trabajo fijo y que tampoco saben con seguridad cuánto dinero facturarán a fin de mes, porque dependerá de cómo se mueva el mercado. Muchas de ellas no conocen lo que son las vacaciones pagadas y, casi todas, han desarrollado una inmunidad especial frente a los virus respiratorios del invierno, porque coger la gripe suele ser sinónimo para ellas de dejar de ingresar. Y aunque la mayoría no sepa nada de economía, pueden dar una clase magistral en materia de impuestos, sobre todo en lo que se refiere a pagarlos.

Son las 38.893 afiliadas femeninas de la Región de Murcia inscritas en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) de la Seguridad Social (según las cifras oficiales actualizadas a 30 de junio de 2025), las cuales, además de las dificultades que conlleva el empleo por cuenta propia a nivel general, también afrontan los problemas que acusan todas las mujeres por cuestiones de género, como la ausencia de corresponsabilidad en el hogar, las dificultades para la conciliación laboral y familiar, y las actitudes machistas todavía latentes en tantos ámbitos de la vida.

De estas 38.893 emprendedoras, un total de 379 ejercen su ac-

tividad en los municipios de la Región que cuentan con menos de 5.000 habitantes (Aledo, Albudeite, Campos del Río, Ojós, Pliego, Ricote, Ulea y Villanueva del Río Segura), por lo que pueden ser clasificadas como trabajadoras autónomas en el ámbito rural, por lo que se ven afectadas por problemáticas particulares, principalmente el fenómeno de la despoblación. Además, las que se dedican al comercio, que constituyen la gran mayoría, son muchas veces únicas en sus espec-

tivos territorios, por lo que cuentan con la responsabilidad de que el servicio a sus vecinos depende de que ellas estén listas cada mañana para abrir la persiana.

Juana López Rubio, carnicera de Pliego; Carmen Gómez López, estanquera de Ricote; y Joaquina Vicente, que regenta un supermercado en Albudeite, son tres trabajadoras por cuenta propia en entornos rurales de la Región que relatan a LA VERDAD en este reportaje cómo es su experiencia diaria y los principales proble-

mas y necesidades que tienen.

Carmen Gómez López (estanquera de Ricote)
«No he hecho otra cosa en mi vida que trabajar»

Desde la década de los años 30 del siglo XX —«poco antes o poco después de la Guerra Civil, no sé muy bien»— lleva abierto el estanco de la calle Doctores Abenza de Ricote, municipio de 1.220 habitantes enclavado en el Valle del mismo nombre, el que fue el último reducto morisco de la pe-

nínsula Ibérica. El negocio lo fundaron los padres de Carmen Gómez López, su actual titular.

A punto de cumplir ochenta años, esta vecina sigue trabajando, vendiendo a diario a sus vecinos «de todo menos verdura». Tabaco, periódicos, golosinas, lotería... De hecho, el pasado 22 de diciembre, Carmen se llevó una gran alegría, al repartir décimos del segundo premio del Sorteo de Navidad. De momento, no tiene planes de jubilación, pese a que por su edad podía haberlo hecho hace tiempo. «Tengo el estanco en mi casa y no soy mucho de salir. Me viene bien trabajar, estar activa, no me canso. Me encuentro perfectamente y, al ser soltera, no tengo que cuidar de nadie», explica a LA VERDAD.

Carmen no ha hecho otra cosa en su vida que trabajar en el negocio familiar. Ayudó a sus padres hasta que se jubilaron y ostentó ella la titularidad del comercio. Abre de lunes a domingo, aunque se lo toma con más calma el día festivo y empieza un poco más tarde. Tampoco suele tomar vacaciones. Hace un tiempo estuvo enferma, pero pudo continuar la actividad «gracias a Dios, con la ayuda de mis hermanos y de un amigo».

La estanquera recuerda que «antiguamente, vendíamos de todo, hasta clavos». Aho-

DAVID GÓMEZ

